

cumina, sinó que tambien li cantaba á la orecas á duña Grispina.

Per esto, se imbrumó, perque il tatas de Giacumina si puso celoso é cuando dintraba il cumpedrito no lo dicaba en momento solo cun la moquieri, sempre istaba in guardia.

In dia que Giacumina fuei al mircao, il cumpedrito la incuentró in il camino é li hizo la prepusione di mandarse á modar cuntitos. Le dió tanta rabia esto á Giacumina que allí mimo, inta calle, si sacó in sueco y lo agaró á suecaso á il cumpedrito haciéndole sartar la chiculata.

Cume Giacumina gridase tanto, si armó in gran buchinchó é vino un viquilante é si lo llevó preso.

Per estu motivos Giacumina si puso á buscar in altro novio.

### Amores cun il peloquiero

Poco trabacos li custó á Giacumina incuentrar altro.

Habia in musito peloquiero, que todos los dias cuande iba al mircao le rigalaba in clavel que llevaba per atrás di las orecas.

Estu barbiero, era muy inamorisquiao, per ellu no había rispetamiento per nenguna moquier, ne coven, ne vieca, ne arta, ne baja, ne fea, ne bunitas.

Para ellu, todas eran lo mismo.

Per esto, Giacumina siempre le había hecho la gambeta, sen imbargo, que el mosito le guistaba.

Urtimamente cume la mochacha se quedó sen novio, impisó per agarar lu festecamiento dil peloquiero.

Ante de in mesi, la cusa habiba dilantao ma liquero que in fierocaril.

In dia estu diablo di afeitador, ingatosó á la mochacha é si la llevó á dar ina vuolta in il trambai.

